

Enrique Freijo Balsebre, Pionero de la Psicología.

Pensador y Educador Vasco
del Siglo XX

(Enrique Freijo Balsebre, Pioneer
of Psychology. Basque thinker and
educator of the twentieth century)

Arranz Freijo, Enrique B.*; González Alonso, Ángel L.;
Iturbide Luquín, Luis M.*****

Facultad de Psicología, UPV/EHU

Departamento: Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo

Avda. Tolosa 70. 20018 Donostia-San Sebastián

*e.arranzfreijo@ehu.es

**angel.gonzalez@ehu.es

***luismaria.iturbide@ehu.es

1. Introducción

Hace 13 años que falleció Enrique Freijo Balsebre (15-07-1925 / 23-01-2001) y, en su memoria, los autores de este trabajo nos disponemos a responder a la petición de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* de elaborar un análisis de su personalidad, su obra, sus contribuciones a la Psicología como ciencia y su papel en la implantación universitaria de la misma. La obra de Enrique Freijo fue ampliamente reconocida durante su vida. Cabe mencionar, especialmente, su nombramiento como catedrático emérito de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), con el beneplácito del Consejo de Universidades, y los diversos homenajes que recibió antes y después de su muerte, tanto en la Universidad Pontificia de Salamanca como en su propia Universidad pública vasca. Entendemos que el motivo de la petición de la RIEV pretende obtener un testimonio escrito de la vida y obra de un auténtico pensador, intelectual y personaje innovador que nació en esta tierra y desarrolló en ella una gran parte de su vida y de su obra.

Con esta publicación, en este significativo medio de difusión de la cultura vasca, se le concede a la figura de Enrique Freijo un espacio formal para glosar sus contribuciones humanas y científicas a la tierra y a la cultura que tanto amó. No dudamos de que el Profesor Freijo hubiera disfrutado viendo su obra alumbrada en esta revista, porque su enfoque, de lo vasco a lo internacional y de lo internacional a lo vasco, se adapta a la perspectiva dialéctica que a él le gustaba utilizar para abordar los problemas de la ciencia y de la vida. Los autores de este trabajo lo asumimos como el tributo a un auténtico maestro, por ello aceptamos el reto de representar a las muchas personas que se reconocen como sus discípulos.

Enrique Freijo nació y murió en Bilbao, su pertenencia a esta ciudad era en él un rasgo de personalidad, un motivo de orgullo y un arraigo, *un topos primario*, que le ayudó a afrontar las múltiples circunstancias de la vida. Él era un hombre de proyectos y su acontecer vital estuvo lleno de retos, de muchos logros y también de algún fracaso. Enrique creció dentro de una familia de clase media, que pudo prestarle el apoyo necesario para desplegar una larga y fructífera trayectoria intelectual. Era el pequeño de cinco hermanos, una chica, Conchita –junto a

la que recibía en la calle al Athletic campeón– y tres chicos, Rafael el mayor, Ángel y Pablo, con los que mantuvo una estrecha relación, a pesar de haber vivido muchos años en la ciudad de Salamanca. En sus hermanos obtuvo Enrique unos modelos de identificación muy consistentes, especialmente en su hermano mayor, su ídolo, un hombre inteligente, reposado y de gran carácter.

Permítasenos un esbozo de *psicobiografía* para hacer ver que la circunstancia de ser el hermano pequeño tuvo una especial transcendencia en el desarrollo de la personalidad de Enrique y, en concreto, en la aparición de un rasgo característico de la misma: su grandísima ambición intelectual y de logro, tanto académico como institucional. Él necesitaba emular a sus hermanos y obtener su reconocimiento y estima, pero definiendo un espacio propio donde mostrarse sin necesidad de competir abiertamente con ellos. Por ello se descubrió enseguida como un estudiante brillante, lo que le hizo experimentar el orgullo que su familia sentía por él. Enrique era consciente de esta influencia de sus hermanos y halló en la teoría de Alfred Adler (1957) sobre el orden de nacimiento un soporte científico para sus intuiciones. Con el paso de los años Enrique recomendó a uno de sus discípulos, Enrique Arranz, que realizara la tesina de grado y luego la tesis doctoral sobre el tema de las relaciones fraternas y su influencia en el desarrollo (Arranz, 1979, 1989). Ciertamente, hoy se puede afirmar que muchos autores han puesto de manifiesto la peculiar influencia que tiene en el desarrollo psicológico el hecho de ocupar la última posición de un grupo numeroso de hermanos y hermanas (Sulloway, 1996), una influencia que se concreta en el desarrollo de personalidades creativas, con alta motivación de logro y con un acusado rasgo de rebeldía ante la autoridad. Sin duda, los rasgos mencionados describen con precisión aspectos de la compleja personalidad de nuestro biografiado.

La familia de Enrique Freijo tuvo que afrontar la circunstancia de la guerra civil española. Amén de significar una tragedia colectiva, la guerra civil sembró la discordia en el núcleo de muchas familias; en la de Enrique aparecieron, como en otras muchas, todas las tendencias políticas posibles en aquel momento y le tocó vivir una experiencia fraternal que sin duda marcó su vida; uno de sus hermanos mayores intercedió para que otro de ellos, del bando contrario, saliera de la cárcel. Este mismo hermano también protegió a la parte nacionalista de su familia durante la guerra y años posteriores. En su familia siempre convivieron en paz posiciones políticas radicalmente diferentes, subordinadas al mayor interés del afecto incondicional entre su grupo de hermanos. Estos acontecimientos y su formación cristiana y humanista ayudaron a desarrollar en Enrique la perspectiva de un ser humano orientado hacia la paz. En uno de sus últimos escritos (Freijo, 1989) propone el modelo girardiano de la fraternidad como paradigma imprescindible para el curso de la evolución humana:

R. Girard propone una lectura 'no sacrificial' de la Biblia y especialmente del nuevo testamento: en Jesús de Nazaret se encuentra la clave oculta y evidente, la verdad siempre buscada, siempre oculta y siempre presente. Igual ocurre en el fondo de otras religiones así como de la 'verdad novelesca'. La alternativa para los hombres es clara: el mandamiento del amor fraterno que anunció Jesús, rechazando todo sacrificio victimal, ya no es

sólo un mandamiento, es además una necesidad científica ineludible si es que se quiere sobrevivir: 'es menester renunciar a la violencia, unilateralmente si fuera necesario, pues de otra manera sobrevendría la destrucción universal. (...) la *fratría* ha de sustituir al fratricidio: ha de ser el resultado dialéctico, el salto cualitativo, de la *patria* y de la *matría*. No se trata de ningún consejo moral, sino de una necesidad perentoria, se trata de la *flecha de la hominización*, si es que el hombre no ha de ser, como diría Sartre, una pasión inútil. (Freijo 1989, pp. 21 y 22)

Desde el departamento que Enrique dirigió en la UPV/EHU durante sus últimos años de actividad universitaria, surgió la primera cátedra con la denominación de "Análisis y resolución de conflictos" ganada por el Profesor Ramón Alzate, que la sigue ocupando en la actualidad. La cátedra supuso un precedente muy importante para la instauración del estudio científico de la paz (o ireneología, como a él le gustaba llamarla) y de la resolución de conflictos. Desde esa cátedra se ha contribuido a la formación de una Cultura de Paz, a nivel nacional e internacional, durante los últimos veinte años. También desde el Departamento "Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo", Enrique y varios de sus discípulos, entre los que se encontraba el propio Alzate y los profesores Arranz, Azpiroz, González, Villarreal y Zumalabe, fueron fundadores del Centro de Investigación por la Paz "Gernika Gogoratuz". Otro discípulo de Enrique, el profesor Iturbide, realizó su tesis doctoral sobre el pensamiento de R. Girard, anteriormente mencionado (Iturbide, 2005).

2. Los años de formación universitaria

Retomando el sendero de la biografía de Enrique Freijo nos encontramos en el momento en el que, acabado el bachiller, debe decidir su trayectoria universitaria. En principio, dado su brillante expediente académico, parecía abocado a entrar en la



El Dr. Freijo en su juventud

Escuela de Ingenieros, el centro universitario de mayor prestigio en Bilbao. Pero su contacto con la teoría de la evolución, a través de la lectura de los textos de Darwin (1809-1882) en su colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle) y la disposición de sus padres a ofrecerle que estudiara lo que deseara, hicieron que se decantara por los estudios de Medicina, que inició en Valencia, donde vivió en casa de sus tíos Damiana Balsebre y Teófilo San Cristóbal, director éste de la sucursal del Banco de Vizcaya en aquella ciudad. Cuando sus tíos volvieron a Bilbao, para hacerse cargo su tío Teófilo de la dirección general adjunta de Altos Hornos de Vizcaya, Enrique continuó sus estudios en Salamanca, ciudad a la que llegó con 18 años en 1943.

Enrique cursó con brillantez su carrera y, ya durante el último curso, en el año 1948, dio la gran sorpresa a su familia y amigos de desarrollar una vocación tardía; él mismo explica este proceso en su autobiografía:

Hasta el último año de carrera no me planteé la idea de hacerme sacerdote y de ello tuvo la culpa el trato que llevaba manteniendo con los chavales ‘aspirantes’ de la acción católica. Yo había leído a Baden Powell y me atraían los principios y la forma de actuar de los Scouts. A los chavales adolescentes de 15 y 16 años les quité el nombre de aspirantes y les llamé preuniversitarios. Todavía recuerdo aquellos partidos de fútbol entre las vías del tren en la ‘ferro’. Mi contacto con los niños y los adolescentes se enriqueció durante mi estancia como alumno interno de la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina, ocupada por D. Guillermo Arce, que era una persona de gran categoría humana y científica (Freijo, 2003, p. 9).

Enrique, a diferencia de la gran mayoría de sacerdotes de su época, no se formó en un seminario sino en la residencia de estudiantes de D. Avelino López Castro (1896-1958), personaje que ejerció una intensa influencia personal en él. En el siguiente texto explica esta relación y el contexto en el que se produce:

En este momento de mi vida debo recordar mi relación con D. Avelino, secretario del Obispo de Salamanca D. Francisco Barbado Viejo. Éste último fue fundador, en los tiempos del Cardenal Herrera Oria, de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Esta asociación pretendía contrarrestar el carácter anticlerical que caracterizó a la segunda República Española. Cuando la derecha ganó con Gil Robles y a favor de Franco se fue cimentando el nacional-catolicismo. Algunos de los miembros de la asociación de propagandistas, como Martín Artajo y Ruiz Jiménez, se fueron a la Falange, otros se fueron al Opus Dei. D. Avelino quiso fundar un “opus” más radical, con algunas ideas originales y atractivas: se debía obediencia a los superiores naturales, no yendo nunca contra la propia conciencia. Aquello suponía una libertad absoluta; en mi caso, yo podía y debía dar mi opinión al Decano, al Rector y a todas las autoridades universitarias (Freijo, 2003, p. 10).

A juicio del Profesor Ángel González (2014a), esta peculiar posición de crítica constante y de fidelidad a la propia conciencia es un tema “tomista” por antonomasia, en la medida en que en la obra de Tomás de Aquino (1224-1274) se plantea con profundidad el dilema entre la obediencia al Papa y la obediencia a la propia conciencia. También el Profesor Enrique Clemente (2003) describe con fino humor esta posición crítica y rebelde de Freijo:

Enrique vivía responsablemente el celibato que le exigía su condición sacerdotal; pero practicaba también el celibato en su versión más castiza: no se casaba con nadie, ni ideológicamente, ni políticamente, ni profesionalmente, ni mucho menos por algún interés individual. Por eso disponía de un especial sentido crítico para descubrir y denunciar las manipulaciones más sutiles contra la libertad humana (Clemente, 2003, p. 25).

Este “celibato intelectual” acuñado por Clemente (2003) evoca inevitablemente la independencia intelectual de otro ilustre bilbaíno en Salamanca, Miguel de Unamuno, de cuyo nacimiento se cumplen ahora 150 años y con quien se pueden establecer diversos paralelismos con nuestro biografiado, dado que ambos compartían un compromiso institucional e intelectual desarrollado en las universidades salmantinas.

Desde la residencia de D. Avelino, Enrique cursa en la Universidad Pontificia de Salamanca los estudios de Filosofía, cuyo bachiller obtiene en 1950, y de Teología, que concluye en 1954; en 1955 obtiene la licenciatura en Filosofía, todas ellas con honores académicos de excelencia. En 1953 se ordena sacerdote en Salamanca y celebra su primera misa en Bilbao. En 1957 ya es profesor de Psicología en la Universidad Pontificia y, poco después, también profesor de Psicología Médica en la Facultad de Medicina. Su interés por la Psicología procede de su afán por comprender a los adolescentes y a los jóvenes, de ahí sus primeras lecturas de Freud (1856-1939), Biswanger (1881-1966) y Spranger (1882-1963) y, posteriormente, su trabajo sistemático en el psicoanálisis y en las fuentes de toda la psicología contemporánea. Estos años de formación en la Universidad Pontificia son de trabajo intelectual intenso y en ellos emerge la figura del Padre Ortega, calificado por Enrique como un auténtico erudito, amigo de Heidegger (1889-1976) y de Zubiri (1898-1983), inspirador de la llamada generación del 37 formada por Laín (1908-2001), Ridruejo (1912-1975), Rof Carballo (1905-1994) y otros. El padre Augusto Andrés Ortega (1904-1983), miembro del Corazón de María, tenía una amplísima formación filosófica, que abarcaba desde los presocráticos hasta Santo Tomás, la escolástica y toda la filosofía moderna y contemporánea. Según Enrique Freijo (2003), lo más característico de Ortega era una fortísima mentalidad crítica y una absoluta independencia intelectual; declara que Ortega era “él”, crítico e irreductible, y Freijo se sabía su discípulo predilecto.

Con el bagaje de su formación, biológica, médica, humanista, teológica y filosófica, nuestro personaje afronta la realización de su primera tesis doctoral, llevada a cabo en el seminario de la Cátedra de Historia de la Medicina, bajo la dirección del Dr. Luís Sánchez Granjel, guipuzcoano de Segura y catedrático de la asignatura; la tesis se presenta en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca en el año 1959. Entre los miembros del tribunal se encuentran Fernando Reinoso (1925), catedrático de brillante trayectoria académica y científica, y Pedro Laín Entralgo (1908-2001) médico, ensayista, filósofo, antropólogo y Premio Príncipe de Asturias de comunicación y humanidades en 1989. La tesis alcanza la calificación de “sobresaliente cum laude” y posteriormente se le concedió el premio extraordinario de doctorado del curso 1958-59. Siguiendo la tradición de la universidad salmantina, el nombre de Enrique quedó escrito con sangre de toro en las piedras doradas de la ciudad. Finalmente, la tesis es publicada bajo el título “El problema religioso en la psicología médica contemporánea. Psicología y Religión en la obra de Sigmund Freud” (Freijo, 1966a).

Una tesis doctoral sobre la religión resulta totalmente innovadora en una Facultad de Medicina; es un fino trabajo de documentación y elaboración conceptual que da muestras de la grandísima ambición intelectual de su autor. En su bibliografía figuran doscientas siete fuentes directas escritas por Sigmund Freud, en sus obras, prólogos y colaboraciones diversas, escritas en varios idiomas. Más allá de las obras del creador del psicoanálisis aparecen citadas en el texto obras de los principales discípulos de Freud, como Karl Jung (1875-1961), Alfred Adler (1870-1937) y otros psicoanalistas relevantes como Melanie Klein (1882-1960)

o Ferenzi (1873-1933). También aparecen obras de psicólogos existencialistas como Theodor Spranger (1882-1963) o Víctor Frankl (1905-1997), de filósofos como Henry Bergson (1859-1941), Heidegger (1889-1976), Zubiri (1898-1983), y de representantes de las diferentes escuelas de la psicología contemporánea, como Hans Eysenck (1916-1997), Raymond Catell (1905-1998), Charlotte Bühler (1873-1974) y Jean Piaget (1896-1980) Igualmente, se encuentran citas que dan testimonio del creciente interés de E. Freijo por la antropología, como son las referencias a la obra de Bronislaw Malinowski (1884-1942).

La tesis comienza con un sugerente análisis psicobiográfico del creador del Psicoanálisis. Su autor, poseedor ya de las claves de la hermenéutica psicoanalítica, se atreve a aplicarle a Freud su propia medicina. Apoyándose en la obra de Puner (1951) y basándose en el desprecio experimentado por Freud, debido a su condición de judío, lo describe como un marginado y sitúa en la respuesta a esa marginación la motivación profunda de la obra de Freud; así se muestra en el siguiente texto:

Este drama racial de su existencia habría de configurar su carácter y reflejarse en su obra. Freud fue un resentido. Su carácter se forja como reacción al constante estímulo social que le obligaba a sentirse desarraigado, distante, excluido. Se suscita en él una voluntad de polémica, de lucha, de triunfo; un deseo inmenso de aplastar a sus adversarios y prevalecer sobre ellos (Freijo, 1966, p. 6).

El perfil psicobiográfico se completa con la descripción del llamado *complejo paterno* de Freud; si bien la relación con la madre fue plena y positiva, la relación con el padre fue compleja y distante. Freijo (1966) señala que el padre de Freud, Jacob, ocultaba su amor bajo una estricta disciplina característica de su religión judía y que Freud vivió respecto a su progenitor la relación ambivalente de amor-odio que luego describió como constitutiva del *Complejo de Edipo*, piedra angular de su teoría. El *complejo paterno* de Freud se proyecta, según Freijo (1966), en las relaciones ambivalentes y con finales de ruptura que Freud mantuvo con todos sus maestros, a los que primero adoraba y luego rechazaba en cuanto criticaban o no aceptaban diferentes propuestas de la doctrina psicoanalítica.

Más allá de las incursiones psicobiográficas y centrándonos en el contenido nuclear de la tesis, cabe decir que la conclusión muy general de la misma es que el Psicoanálisis de Freud se muestra insuficiente para aprehender la complejidad del fenómeno religioso, debido a su enfoque mecanicista teñido de biologismo. También aporta una profunda disección de la obra de Freud, en la que Freijo identifica las influencias de Haeckel (1834-1919) y su teoría de la recapitulación, también la influencia de Darwin y de la investigación de la época sobre la transmisión genética de los caracteres adquiridos. Por otra parte, resalta la visión funcional de la religión en la obra de Freud, que se muestra en el siguiente texto: "Como solución de compromiso a los conflictos psicodinámicos infantiles, la vida religiosa puede impedir la eclosión de una verdadera neurosis" (Freijo, 1966, p. 335). Es significativo resaltar que autores actuales como Kirpatrick (2005) conciben las religiones como un epifenómeno cultural de la lucha por la vida, desde un enfoque

evolucionista, y conceptúan a la figura de Dios como un recurso funcional con papel similar al de la figura de apego como fuente de estabilidad psicológica en niños y adultos.

A la vista de las conclusiones de la tesis, nada halagüeñas para la teoría psicoanalítica, se puede establecer que el joven Freijo, con 34 años, consigue su objetivo de demostrar las limitaciones del psicoanálisis para explicar el fenómeno religioso. Además, critica con virulencia los presupuestos epistemológicos de la obra freudiana y su propuesta hermenéutica, que califica de reduccionista. Pero la evolución profesional e intelectual posterior de nuestro autor indica que, en los años de trabajo en la elaboración de sus tesis, las lecturas psicoanalíticas y antropológicas dejaron una profunda huella que se concreta en las dos asignaturas que acaba impartiendo en la Universidad Pontificia de Salamanca: Antropología Filosófica y Psicología Profunda; de ambas que nombrado catedrático numerario en 1967 dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la mencionada Universidad.

Antes de obtener dichas cátedras de Antropología y Psicología Profunda, Freijo presenta en 1963 su segunda tesis en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca, dirigida por el Jesuita navarro Mauricio de Iriarte y titulada “El psicoanálisis de Segismundo Freud y la psicología de la moral”. De esta tesis se derivan publicaciones significativas en forma de artículo (Freijo, 1963), de libro (Freijo, 1966 b) y de capítulo de libro (Freijo, 1976). Probablemente ésta haya sido la parte de la obra estrictamente psicológica de Freijo más reconocida por la comunidad científica; muestra de ello es la carta que Enrique Freijo recibe en el mes de abril de 1968, remitida por D. G. Garan, en la que este profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Nueva York le solicita opinión, como experto en el campo de la psicología de la moralidad, sobre el libro que le envía, titulado “Relativity for Psychology”.

El contenido nuclear de la tesis es el descubrimiento y análisis de las aportaciones freudianas sobre el desarrollo de la conciencia moral en el ser humano. El siguiente texto de Freijo ilustra su punto de vista sobre el particular:

Si formulamos así el aporte psicoanalítico al problema de la génesis y formación de la conciencia moral, apenas si se podrá objetar nada. Estas cuatro etapas –se refiere a amoralidad, heteronomía extrínseca, heteronomía intrínseca y autonomía moral–, en sus líneas generales, representan una magnífica contribución del psicoanálisis a ese problema. Por otra parte, estos resultados están substancialmente concordes con los contenidos de otros autores que, desde variados campos de la psicología actual, se interesan por esclarecer el problema psicológico del desarrollo de la conciencia moral. El psicoanálisis ha ayudado a caracterizar esas etapas, a elucidar los mecanismos psicológicos mediante los cuales se va cumpliendo ese desarrollo, a esclarecer el papel que la presión ambiental juega en la formación de la conciencia moral. Además, ha elaborado unos métodos y unas técnicas que permiten profundizar y corregir las posibles desviaciones y los estancamientos en el cumplimiento de este proceso de desarrollo y, por tanto, llevar a la personalidad inmadura a un mejor desarrollo de su capacidad moral (Freijo, 1976, p. 165).

Un Freijo más ponderado, aunque también crítico, desentraña el núcleo del *Edipo* para hacer ver que en él se encierra una brillante propuesta evolutiva sobre

el desarrollo moral. Freijo menciona que la propuesta freudiana es concordante con la de otros psicólogos contemporáneos, y lo hace con fundamento porque, no contento con analizar el desarrollo moral en Freud, busca el fondo de la cuestión hasta encontrarse con la obra de Piaget “Le Jugement moral chez l’enfant” (1932) en su edición de 1957 en la “Presses Universitaires de France”. A nivel anecdótico, cabe resaltar que este libro no es adquirido por la biblioteca universitaria, sino que es comprado por nuestro autor, como muchos otros libros en francés e inglés, en la Librería Médica “Inter” de Salamanca.

Jean Piaget (1986-1980) es uno de los autores constituyentes de la psicología evolutiva contemporánea; es un biólogo con profunda formación filosófica que, además de enriquecer la ciencia psicológica con el uso de metodologías observacionales y experimentales, le presta fundamento empírico a alguno de los apriorismos formulados por Kant (1724-1804) en lo que se refiere a la inteligencia infantil; tal es el caso de la causalidad, el egocentrismo y otros. En el ámbito del desarrollo moral, Piaget (1932) descubre, en su formulación de la epistemología genética, la infraestructura cognitiva necesaria para entender el proceso de autonomía moral a lo largo del desarrollo. Partiendo de ella, Freijo establece una brillante confluencia entre la amoralidad primaria formulada por Freud, con el egocentrismo cognitivo formulado por Piaget y explica cómo Freud propone el proceso de identificación afectiva con el padre, característico del *Edipo*, para explicar la transición desde una moral de otro y externa al sujeto, heterónoma y extrínseca, a una moral de otro pero interiorizada por el sujeto, heterónoma e intrínseca. Finalmente, el sujeto sustituye esa moral prestada por una moral autónoma e intrínseca, producto de la descentración cognitiva a la que es sometida por la relación con los otros y por los procesos afectivos de separación de las figuras familiares. Esa sustitución constituye, en el lenguaje psicoanalítico, el proceso psicológico de “matar al padre”. La confluencia conceptual entre las obras de Piaget y Freud ha sido también explorada por otros autores como Vidal (1995) y Vera (1994).

Esa dialéctica de la obtención de la propia identidad, sustituyendo la herencia paterna por la propia, queda reflejada en la frase de Freijo que recuerda el Profesor González (2014b) “cómo el padre debe ser y cómo el padre no puede ser”, hallándose aquí un proceso radicalmente humano. Más allá del debate sobre la universalidad del *Edipo*, Freijo muestra al Freud profundo que utiliza un lenguaje –el de su época– para describir lo que hoy se denominaría el “hardware” antropológico del *sapiens-sapiens* relativo al proceso de construcción ontogénica de la propia identidad de cada persona, que se produce, inexorablemente, a través de la dialéctica de la identificación con el otro y su posterior sustitución para auto-definirse genuinamente. La cualidad inconsciente de la agresión al padre, que Freud extrae del *Edipo Rey*, exculpa al yo consciente de los sentimientos de culpa por tal agresión. *Edipo* no sabía que mataba a su propio padre; esa es una de las potentes claves que posee el psicoanálisis como herramienta hermenéutica del comportamiento humano.

En relación al tema del desarrollo moral, un Freijo más sensible a las bondades del psicoanálisis nos hace ver que aquella propuesta determinista y biolo-

gista que él criticó, se abre a la influencia del medio y en concreto a la influencia de la familia a través de las dinámicas psicológicas del Complejo de Edipo. En esta línea Freijo afirma:

El esfuerzo freudiano por esclarecer los caminos y procesos mediante los cuales el medio ambiente podría dar origen a los sentimientos morales, ha sido realmente extraordinario. Ha recurrido, como otros autores, a la 'presión social y cultural' y ha demostrado que ésta se ejercía mediante el papel que en el desarrollo del niño, en los primeros años de la vida, ejercían los padres. La sociedad presiona sobre la personalidad amoral del niño, mediante la familia: ha sido la respuesta psicoanalítica al problema de la génesis del sentimiento y de la conciencia morales (Freijo, 1976, p. 184).

Con la presentación de su segunda tesis doctoral, el Dr. Freijo Balsebre concluye su larguísimo periodo de formación académica, lo que no supone, ni mucho menos, el final de su inquietud intelectual; de ello es muestra su excepcional biblioteca que contiene obras de biología, filosofía, sociología, antropología, cultura vasca, psicoanálisis y psicología en general. Como no podría ser de otra manera, y por decisión expresa suya, esos libros perpetúan su memoria en las bibliotecas de muchos de sus alumnos y alumnas.

3. La fuerza educativa de una docencia seductora

Como se ha reflejado anteriormente, Enrique se incorpora a las tareas docentes en 1957 en la Universidad Pontificia, renunciando a una beca de formación del Ministerio de Asuntos Exteriores con la que podría haber completado su formación en Lovaina; por tanto, tuvo que simultanear sus comienzos como profesor con la realización de las tesis doctorales. Su actividad docente en Salamanca transcurrió entre los años 1957 y 1979. Como gran docente que era, transmitió a los que fuimos sus alumnos y alumnas una visión desprejuiciada y madura de las propuestas psicoanalíticas, mucho menos crítica que la visión que se constataba en su primera tesis doctoral y más capaz de mostrar aquellos aspectos más brillantes de todo el movimiento psicoanalítico. Nos hizo entender que el psicoanálisis era fundamentalmente un lenguaje, que lo importante del manido Complejo de Edipo son los procesos psicológicos que implica, siendo secundario su existencia real o no. El Freijo profesor nos alumbró la brillantez de lo que él llamaba la antropología psicoanalítica y los análisis certeros de Freud sobre temas de gran relevancia para la psicología contemporánea, como la descripción del inconsciente, la importancia de las vinculaciones afectivas precoces –posteriormente desarrolladas por Bowlby (1907-1990)–, la potencia explicativa de los mecanismos de defensa para la comprensión del comportamiento humano, la ambivalencia de las relaciones humanas o la comprensión del psiquismo como un proceso evolutivo.

Todos los desarrollos posteriores del psicoanálisis también eran expuestos en las clases magistrales de Enrique: las aportaciones de C.G. Jung (1875-1961), cuya obra apreciaba especialmente por sus contribuciones antropológicas, la perspectiva social de A. Adler (1870-1937), con sus conceptos de "sentimiento

de comunidad” y “sentimiento de superioridad” y con su comprensión teleológica de la neurosis; las finas apreciaciones de M. Klein (1882-1960) sobre el desarrollo precoz del yo; las propuestas de S. Ferenczi (1873-1933) sobre quien dirigió la tesis doctoral al profesor Ángel González (1994); igualmente los desarrollos del psicoanálisis más cultural como el de K. Horney (1885-1952) la propuesta cultural y de ciclo vital de E.H. Eriksson (1902-1994) y las brillantes e influyentes aportaciones de E. Fromm (1900-1980), representante del psicoanálisis objetal.

La perspectiva que nos aportó era flexible y crítica, muy lejana de las posiciones casi fundamentalistas posteriores de algunos seguidores del psicoanálisis, partidarios de una rígida ortodoxia incompatible con la actitud científica. Él nunca se dejó encasillar como psicoanalista ortodoxo, sino más bien como un lector crítico de la obra freudiana y psicoanalítica en general. En realidad, los autores de este trabajo concluimos que las lecturas psicoanalíticas, unidas a una atracción adolescente por la teoría de la evolución y a su formación biológica y médica, desencadenan una vocación fundamentalmente antropológica en nuestro autor; así lo señala también Clemente (2003), íntimo amigo de Freijo y conocedor de su obra. El interés por el hombre y por lo humano está en la raíz de su enfoque claramente interdisciplinar para la práctica científica. A diferencia de otros grandes psicólogos, como Bruner (1986), Kagan (2012) y otros muchos, que al final de sus carreras defienden planteamientos complejos, interdisciplinares y lejanos de posiciones positivistas y empiristas radicales, Freijo mantuvo siempre la necesidad de los enfoques complejos para el desarrollo de la psicología. Así pues, no era un psicoanalista ortodoxo, ni tampoco conductista, ni gestáltico, ni cognitivista, ni partidario de ningún enfoque unidimensional para entender un objeto complejo y multidimensional como es el ser humano. Como vuelve a señalar Clemente (2003), su rechazo al pensamiento único y, por supuesto, a la ausencia de pensamiento, era total. La presencia en la biblioteca de Enrique de varias obras de Edgar Morin (1984, 2000) da testimonio de su interés y su clara apuesta por los saberes y la educación contextualizada, no compartimentada y compleja.

Desde el punto de vista de la organización de los contenidos docentes de la Psicología, Enrique Freijo buscó siempre profesores conocedores de las disciplinas que impartían pero, a la vez, capaces de transmitir un conocimiento contextualizado y una actitud crítica. Además, en los primeros años de la andadura de la psicología en la Universidad Pontificia, siendo ésta una disciplina incipiente y todavía rama de la Filosofía, el plan de estudios estaba trufado con materias como Geografía Humana, Lengua Española, Historia Contemporánea, Filosofía, Antropología filosófica y cultural, idiomas, etc. Este hecho hizo que las primeras generaciones de psicólogas y psicólogos de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia recibieran una formación con un marcado carácter humanista.

Continuando con la descripción de la actividad docente de Enrique Freijo, cabe resaltar que, a juicio de muchos de sus alumnos y alumnas, el pensador más profundo, genuino y más original aparecía en sus clases magistrales de Antropología; mientras paseaba y fumaba por el aula, vestido con traje de chaqueta cruzada y corbata. Hacía un uso fluido y constante de otra herramienta intelec-

tual imprescindible para entender lo que nos contaba; se trataba de la dialéctica, que en él era clara herencia de sus lecturas de Sócrates, Engels, Marx y Hegel, entre otros. Para nosotros era casi nueva y actuaba como revulsivo enriquecedor de nuestro pensamiento. Los análisis dialécticos que Enrique ofrecía sobre los procesos de hominización constituyen una de las herencias más reconocidas por varias generaciones de estudiantes. Además, cuando el Dr. Freijo hablaba de síntesis de aminoácidos en el origen de la vida, de adaptación, de posición erecta, de liberación de la mano, de telencefalización, etc., ofrecía una explicación del origen del hombre absolutamente opuesta a la doctrina oficial de la Iglesia Católica, en cuya emblemática Universidad estaba exponiendo posiciones materialistas, como entonces se decía. Por mantener esas posiciones tuvo que afrontar severas críticas de algunos de sus compañeros, amén de ser tachado también, cual Sócrates, de corruptor de la juventud. Sin embargo, para él no había contradicción alguna entre los planteamientos científicos sobre el origen del *sapiens-sapiens* y la existencia de Dios: Enrique se declaraba creyente y decía que mientras hubiera misterios y espacio para el avance de la ciencia, siempre habría espacio para Dios.

En sus clases de Antropología, Enrique resaltaba la condición de inmadurez, de *fetalización*, de *juvenilidad* del ser humano como la condición biológica, producto del desarrollo de la especie, que hacía posible un largo periodo evolutivo en el que la plasticidad biológica permitía el crecimiento en el “segundo útero social”, en palabras de Rof Carballo (1961), y la aparición de los llamados procesos psicológicos superiores. Las bases de un modelo bio-psico-social para comprender el desarrollo humano eran claramente expuestas en las lecciones de Freijo. En la misma época en la que Enrique nos transmitía estos análisis, J Bruner (1972) publicó un trabajo emblemático en la historia de la psicología evolutiva titulado “La inmadurez, su naturaleza y usos”. Sorprendentemente, dado que ni Bruner citaba a Freijo ni viceversa, sus planteamientos eran muy similares y coincidían radicalmente en resaltar la inmadurez como un logro evolutivo que hacía posible los cambios cualitativos que el ser humano había generado comparativamente con otras especies; esta posición *emergentista* constituía una de las claves punteras de la psicología de la época y era compartida por autores de la psicología soviética y por autores españoles como el mismo J.L. Pinillos (1919-2013). Estas coincidencias dan muestra del altísimo nivel de reflexión y de actualización científica que el Profesor Freijo ofrecía a sus estudiantes.

Tanto en la docencia de Psicología Profunda como de Antropología eran muy frecuentes las menciones de Freijo a la denominada Escuela de Frankfurt, cuyo núcleo esencial es el análisis crítico, dialéctico, marxista y psicoanalítico de la sociedad de la época; entre sus figuras de referencia cabe mencionar las de Teodor Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898-1979), Erich Fromm (1900-1980) y Jünger Habermas (1929-) entre otros. Conceptos centrales de esta escuela, tales como enajenación, apropiación, liberación, manipulación eran profundamente utilizados en los análisis críticos que Enrique Freijo nos presentaba. En esta línea de reflexión crítica y como complemento a su docencia regular, Enrique promovió

en el año 1965 la fundación de la Cátedra Pablo VI, un foro de debate intelectual amparado por los aires renovadores del Concilio Vaticano II. En ella colaboraron José María Setién, queridísimo amigo de Freijo, Francisco Tomás y Valiente, Fernando Sebastián, María Teresa Aubach, Marcelino Legido y otros muchos personajes de las dos universidades salmantinas y de otras del estado.

4. Una investigación crítica, comprometida y pionera

En cuanto al perfil investigador de nuestro autor, lo primero que cabe resaltar es que la obra investigadora de Dr. Freijo es fundamentalmente de carácter reflexivo y crítico desde claves psicodinámicas, antropológicas y epistemológicas, y centrada en cuatro áreas fundamentales: en la propia teoría psicoanalítica, en la comprensión de la adolescencia y juventud, en cuestiones de fe y religión y en la valoración de la sociedad de su tiempo en relación a la libertad del hombre. En el año 1986 la obra de Enrique recibió la evaluación positiva de dos tramos de investigación de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora; hoy en día, probablemente no los hubiera obtenido de no haber logrado publicar trabajos incluidos en el Journal Citation Reports. En este contexto, parece de rigor aplicar la mentalidad crítica que recibimos de Freijo y hacer ver la gran necesidad que tiene la psicología actual de reflexiones críticas, más allá de los meta-análisis al uso, sobre su sentido, su estatus epistemológico y su rumbo a tomar. En un preliminar análisis, parece que se puede establecer un doble nivel entre la producción científica políticamente correcta, necesaria para la carrera académica, y la producción científica que produzca un avance real del conocimiento. Quizá el Dr. Freijo nos admitiera hablar de un cierto secuestro de las ciencias sociales, acomplejadas por el positivismo y lastradas por unos presupuestos ridículos, los primeros que se recortan, para poder hacer una investigación compleja y audaz en sus planteamientos.

Recuperando el discurso acerca de la producción investigadora de nuestro autor, es de ley mencionar los trabajos de Vázquez (2002) y de Iturbide, González, Olabarrieta y Arranz (2014) en los que el lector puede encontrar una presentación exhaustiva y sistemática de su obra. En este trabajo nos vamos a centrar en la presentación de algunos de sus contenidos más significativos dentro de cada una de las cuatro áreas antes mencionadas. En lo que se refiere al área psicoanalítica, psicodinámica o de psicología profunda, la denominación preferida de Enrique, se puede decir que tiñe toda su producción intelectual aplicada a diversas áreas; así lo explicita Vázquez (2002) en el siguiente texto:

Lo que sí parece claro es que, dentro de la psicología profunda, utiliza a Jung siempre que quiere poner de relieve los valores del espíritu, como la libertad o la religiosidad. Y a Fromm, para apoyar sus análisis humanistas de carácter sociocultural, con otros psicoanalistas o psicólogos profundos de la corriente social y humanista, que le ofrecían mejores instrumentos para sus objetivos de pensamiento y acción cristiana crítico-renovadora (Vázquez, 2002, p. 35).

Una muestra del uso de la psicología profunda como herramienta de análisis crítico se halla en el trabajo de nuestro autor titulado “Liberación sexual y política represiva” (Freijo, 1970). Desde claves obtenidas de las lecturas de H. Marcuse (1898-1979) y W. Reich (1897-1957), Freijo propone una liberación y revolución de la estructura familiar:

La pretendida superación histórica del Complejo de Edipo que Marcuse desea y anuncia, no debe implicar una disolución de la familia, sino una liberación de la misma de su actual enajenación: aquella debe poder facilitar la primaria elección de objeto y las identificaciones primarias sobre un terreno no neurotizante. La familia debe ser transformada: ha de ‘erotizar’ ampliamente sus relaciones fundamentales, ha de superar el “autoritarismo patriarcal” mediante el cual históricamente reflejó y preparó el autoritarismo económico, político y religioso...y, en consecuencia, ha de poder ofrecer más maduros objetos de elección y figuras de identificación. Es el padre ‘castrador’ el que debe morir, no el padre ‘identificador’.

Pero la sociedad de consumo ofrece cada vez menos figuras naturales de identificación al niño y al adolescente, ya que, en todo caso, estas se le dan cuidadosamente estereotipadas y calculadas. Cabría preguntarse: ¿con qué se van a identificar las futuras generaciones?, ¿con el sistema despersonalizado abstracto y sus estructuras?, ¿con la lógica de la dominación?, ¿con los modelos suministrados tan falsos como calculados? El problema es especialmente grave porque el niño sólo puede llegar a hacerse hombre identificándose con personalidades auténticas y reales, para superar después en su adolescencia sus propias identificaciones (Freijo, 1970a, tomado de Freijo, 1976, p. 49).

Sin ninguna duda, el tema favorito de nuestro autor es el de la comprensión de la adolescencia: en su estudio confluyen su vocación original en el trabajo educativo con los jóvenes, su interés antropológico y su interés en la psicología del desarrollo. Son diversos los trabajos de Freijo sobre la adolescencia y la juventud. Entre los de aquella época destaca el que evoca el trabajo del propio E. Spranger (1935) *Psicología de la edad juvenil* y que nuestro autor titula *Fenomenología de la edad evolutiva* (Freijo, 1964). En ese trabajo, Freijo critica abiertamente a Freud, al que acusa de haber caído en una miopía pansexualista y de haber dedicado muy poco esfuerzo a la comprensión de la adolescencia en toda la obra psicoanalítica. Para explicar el proceso evolutivo de la adolescencia, Freijo recurre a Ch. Bühler y sus fases *negativa* y *expansiva* y hace ver el profundo sentimiento de desarraigo y distanciamiento del adolescente como fase previa a una nueva integración personal; así se muestra en el siguiente texto:

La segunda fase o período de la adolescencia, que Ch. Bühler llama ‘expansivo’, viene dominado por la integración y la incorporación. ‘Integración’ de todas las posibilidades interiores en la unidad de la personalidad, e ‘incorporación’ a sí mismo de todas aquellas cosas y realidades exteriores con las cuales en la fase anterior se habían afirmado las distancias. Todo es de nuevo recuperado y construido ahora desde sí mismo. Construir la propia alma y construir el ‘cosmos’ entero en la propia alma: he aquí la mística tarea de la adolescencia (...) no puede negarse, por otra parte, que el alma juvenil, recién estrenada, conserva en sí una ‘pureza’ que detecta finalmente lo que no tiene valor, o es falso o caduco, o falta de vigencia. De aquí que esta ‘rebeldía juvenil’ pueda ser un deber de la edad como quiere Marañón (...) todo el peligro demoledor de las nuevas fuerzas juveniles se transformará en energía creadora, a la que aguardan los mejores presagios (Freijo, 1964, tomado de Freijo, 1976, pp. 416-417).

Ciertamente la adolescencia sigue siendo un fenómeno evolutivo significativo en nuestra sociedad actual, que en cierto modo, con sus altísimas exigencias de preparación y falta de ofertas de empleo juvenil, incluso para aquellos más formados, está alargando el propio período adolescente e, incluso, definiendo nuevos períodos como el de *adultez emergente* para conceptualizar ese largo período de moratoria, como diría Eriksson, exigido hoy en día a nuestros jóvenes para poder desarrollar un proyecto vital pleno.

Otro tema tratado por el Dr. Freijo en diversas publicaciones es el de la religión y el de la fe cristiana. En este contexto, procede resaltar que nuestro autor fue uno de los promotores de la revista de pensamiento cristiano *Iglesia Viva*, publicación emblemática a nivel nacional e internacional de pensamiento cristiano y crítico que se sigue publicando en la actualidad. Antonio Duato (2003), otro de los promotores de la revista y director de la misma durante muchos años, reconoce el impulso y la frescura que las posiciones de Freijo aportaron a la revista:

Pero sobre todo, él nos ayudó a entender, en aquellas memorables reuniones de equipo y en las charlas nocturnas, que una teología que se hacía escolástica o académica y que prescindía de los retos para la fe que presenta la ciencia y la cultura moderna no era verdadera teología (...) Enrique nos aportó a muchos –y yo personalmente me siento deudor, como creo que lo es todo el grupo de *Iglesia Viva*–, la audacia para acoger cualquier instrumento de análisis (Marx, Freud, Marcuse...), que nos ayudara a ser críticos sin papanatismos, a desideologizar la fe, pero no para destruirla sino para dejarla desnuda y más auténtica. También uno su persona al desprendimiento para aceptar el riesgo y la desinstalación que comporta el ser crítico y audaz con los poderes constituidos en cualquier orden y la humanidad para saber gozar de los amigos y los pequeños placeres de la vida, manteniendo alegría y esperanza a pesar de lo oscuro que se presenta el panorama a veces a una persona lúcida y bien informada” (Duato, 2003, p. 53).

Enrique publica un total de 10 artículos en *Iglesia Viva* y otros tantos sobre temas cristianos en otros medios. En general, sus artículos son críticos con las posiciones dogmáticas y manipuladoras: él concibe la religión básicamente desde una perspectiva antropológica –por cierto muy vigente en la actualidad– e insiste especialmente en la comprensión del fenómeno religioso como proceso humano de re-ligación, de enraizamiento que permita, no la sumisión, pero sí la liberación del ser humano. La complejidad y la audacia del pensamiento de Freijo, que mencionaba A. Duato, se muestra con nitidez en los siguientes textos de nuestro personaje, en los que las claves de Marcuse y las psicoanalíticas se convierten en herramientas para analizar los *fantasmas de Cristo*:

Entonces se deberá afirmar que el 'fantasma crístico' que proyectan el fascismo y el capitalismo resulta alienante y antihumano y que el del socialismo resulta más liberador y humano. Es decir, el valor de la mediación del 'fantasma crístico' depende del valor de la crítica social de sus proyecciones ideológicas o de la crítica psicológica de sus proyectos inconscientes. El problema no es aún estrictamente religioso, aunque, como es obvio, afecta directamente a la conciencia creyente. Porque la fe queda en ambos casos mediada y alienada de manera fundamentalmente diferente. (...) El problema de las relaciones entre fe e ideología parece, en consecuencia, inevitable. Se intenta, a veces –como acontece en cierto neutralismo–, desideologizar totalmente la fe y proyectar consecuen-

temente, por ejemplo, 'fantasmas crísticos', angelistas, sentimentales o puramente moralistas. Pero estos nuevos fantasmas amenazan con ser solamente representaciones crísticas forjadas según mecanismos defensivos a la medida de pseudo-espiritualistas obsesivos, de reprimidos sexuales o de culpabilizados por el temor a la castración (Freijo, 1973, tomado de Freijo, 1976, p. 487).

En muchas conversaciones con Enrique, en aquella docencia paralela, nocturna y de "pura malta" que también él ejerció, comentamos que la Teología Escolástica, ciencia de Dios, fue una reacción y adaptación de la propia Iglesia, que veía comprometida la transmisión y comprensión de sus propios dogmas por la potencia del pensamiento científico griego representado por la lógica aristotélica. Por tanto, hubo que hacer una comprensión lógica de los dogmas cristianos. El sector eclesial cercano a *Iglesia Viva* pretendió acercarse a los dogmas con las herramientas intelectuales de la segunda mitad del siglo XX. Recientemente, la iglesia católica ha tenido la lucidez de identificar y etiquetar el paradigma científico contemporáneo como *relativista*; queda por ver cuál es la solución ofrecida para fundir los dogmas y el relativismo, más allá de señalar a este último como anatema.

Otro ámbito de preocupación, reflexión y origen de publicaciones es el de la valoración crítica de la sociedad en la que le tocó vivir y el análisis de los nuevos fenómenos sociales que acontecían en la misma. Entre los artículos publicados por nuestro autor, cabe destacar *El hombre de la civilización técnica* (Freijo, 1970) y *Sobre la manipulación* (Freijo, 1975). La lectura actual del primero de estos dos trabajos se nos aparece como un semillero conceptual de una especial brillantez y profundidad. Entonces no se hablaba de "globalización" –término con origen en la teoría económica y atribuido a Lewit (1983) a partir de su conocido artículo en *Harvard Business Review*–; sin embargo, el concepto de manipulación global se halla expresado con nitidez en los siguientes textos de Freijo, en los cuales la idea de una élite abstracta, deslocalizada y con poder global evoca inevitablemente alguno de los argumentos centrales de los sugerentes análisis de Z. Bauman (2004, 2007):

Tenemos que registrar el fenómeno creciente de acumulación, concretación, potenciación y abstracción del poder, en todas sus dimensiones. Los centros de iniciativa y decisión, de control social, se concretan progresivamente en núcleos cada vez más reducidos. De esta manera se hace posible la manipulación global de esos que llamamos las masas (...) El fenómeno de la concentración de poderes lo hemos venido considerando como peculiar de los estados llamados totalitarios. Pero ya no es sólo esto: un autor arraigado en Estados Unidos, Myrdal, ha estudiado de manera convincente cómo la evolución de las llamadas democracias liberales occidentales desde el siglo XIX hasta nuestros días, se ha venido desarrollando también en este sentido de concretar los poderes que anteriormente aparecían diluidos. Son muy pocos, y muchas veces muy oscuros, los centros donde se toman las verdaderas iniciativas, donde se deciden los acontecimientos más graves, donde se planifican los procesos económicos, donde se domina, en definitiva al mundo (...) este poder concentrado y abstracto resulta enormemente potenciado en su eficacia de dominio mediante el control y la manipulación de la técnica puesta a su servicio. Ante este nuevo dios todopoderoso, omnipresente y desconocido, el hombre reacciona con el sentido creciente de la impotencia y la angustia (Freijo, 1970, tomado de Freijo, 1976, pp. 329-330).

En el mismo artículo, nuestro autor denuncia abiertamente la manipulación de la cultura; afirma cómo los valores, pensamientos, ideales, etc., le vienen impuestos al hombre a través de los medios de comunicación social; su preocupación más genuina en este ámbito se refiere a la propia manipulación de los centros del saber y, en concreto, de la Universidad, a la que él, obviamente, se sentía especialmente ligado:

Podemos pensar que lo que realmente individualiza a la Universidad es su servicio intelectual al pueblo al que pertenece, es su original competencia para ser 'consciencia' y 'conciencia' de la sociedad que ese pueblo forma. La relación Universidad-Sociedad se definiría entonces, por una doble dimensión reflexiva y crítica (...) Pero cada vez la Universidad cumple menos esa función (...) Ella ya no será 'consciencia' ni 'conciencia' crítica de nada, sino una gigantesca factoría humana que asegura el abastecimiento de la cuota de especialistas, de tecnócratas o de burócratas que el aparato precisa para seguir funcionando, que fabrica los profesionales que el aparato digiere (...) La Universidad acaba por dimitir de su misión humana y social y se transforma en 'perfecto' servomecanismo de autoentrenamiento y autoabastecimiento del sistema (Freijo, 1970b, tomado de Freijo, 1976, p. 331).

En el segundo trabajo anteriormente mencionado, *Sobre la Manipulación*, Freijo desarrolla muchas de las ideas apuntadas en *El hombre de la civilización técnica*; en el siguiente texto nos ofrece un interesante diagnóstico de raíces marxistas y marcusianas, sobre el origen de la manipulación:

El fantasma de la manipulación aparece, a mi entender, con todos sus aspectos amenazantes y hasta terroríficos, por la siguiente razón: el hombre –por supuesto, el hombre social– está siendo incapacitado para reapropiarse la objetivación de sus cualidades más personales. Es decir, acontece que realmente es expropiado, desposeído de sus mismas cualidades "humanas" y, por tanto, de sí mismo. Resulta inevitable en este contexto, lo queramos o no, un análisis de clase: las nuevas clases ostentadoras del poder económico, social, político y cultural son las que realmente se apropian de la nueva objetivación de los hombres y de los pueblos que ha hecho posible la actual tecnología mediadora y, en consecuencia, los expropián de sí mismos. De aquí que resulten especialmente opresoras y explotadoras. (...) La contrapartida de lo hasta ahora expuesto resulta ser una proletarización progresiva de nuevas capas sociales que vienen masificadas y, en consecuencia, también manipuladas. En definitiva, el hombre social –desde el obrero hasta el científico, incluso– resulta desposeído de su producto creador, de su propio trabajo y actividad y, por ende, de sí mismo: precisamente de lo más valioso de su creatividad y personalidad, y acaba de esta manera radicalmente enajenado" (Freijo, 1975, tomado de Freijo, 1976, pp. 369-370).

En el momento en el que escribe el texto anterior, no existían las redes sociales y las tecnologías de la información no habían alcanzado el desarrollo actual; hubiera sido interesante conocer las reflexiones de Enrique Freijo sobre este entorno cualitativamente nuevo en el que la mayoría de las personas pueden disponer de, al menos, dos identidades, una virtual y otra real, y en el que los adolescentes pueden construir su identidad *on-line*, donde tienen seguidores, donde pueden depositar parte o todo de su intimidad y en el que ocurren eventos colectivos interesantes y, también, problemas de acoso y abuso que empiezan a merecer la atención de educadores e investigadores.

Hasta el momento, hemos tratado de exponer e ilustrar los ejes de la producción investigadora de Enrique Freijo en su época salmantina. En este ámbito cabe resaltar finalmente que Enrique fue un auténtico alimentador de vocaciones investigadoras entre sus alumnos y alumnas, dirigiendo una grandísima cantidad de tesinas y tesis doctorales en las que su objetivo era, lejos de imponer el tema a investigar, que cada estudiante desarrollara aquellas ideas que más le interesaban y apasionaban.

5. La acción educativa, pastoral y política



El Dr. Freijo con un estudiante vasco en Salamanca

Una vez analizada la producción intelectual de Enrique Freijo durante sus veintidós años de actividad universitaria salmantina, conviene retomar el hilo cronológico de este trabajo y centrarnos en otro aspecto esencial de la biografía de nuestro autor. Se trata de su actividad cerca de los adolescentes y de los jóvenes que, como ya se ha dicho, fueron el origen de su interés por la psicología y de su vocación sacerdotal. Esta actividad se desarrolló en un marco sociopolítico muy concreto que, precisamente, da sentido a la misma. Pensamos que es difícil, casi imposible, definir aquel momento histórico al que ahora nos desplazamos prescindiendo de la potencia literaria y cromática que nos ofrece Enrique Clemente:

La Salamanca que yo conocí no era, claro, la misma que recibió a Enrique en los años 40. No es aquella ciudad de 'Canciones para después de una guerra'. Ahora es la ciudad de 'Nueve cartas a Berta'. Se ha producido en el paisaje urbano y en el paisaje ciudadano un ligero cambio cromático. Ya no es una ciudad de negro y kaki, es una ciudad en blanco y negro, muy gris (...) Estamos ahora en la famosa década de los sesenta, que tanto nos gusta recordar y reivindicar a los de mi generación. En sus primeros años triunfa la revolución cubana de Fidel Castro y Che Guevara, se celebra el concilio Vaticano II, estalla el proceso descolonizador en África, abriendo el debate ideológico y político –hoy todavía muy activo– sobre las difíciles relaciones teóricas y prácticas entre marxismo y nacionalismo, y se produce la primera intervención armada de los norteamericanos en Vietnam. En España también se nota la tensión del cambio. Nace la revista 'Cuadernos para el diálogo'; pero ese mismo año de 1963, se crea el tribunal de orden público y el 27 de Diciembre es fusilado Julián Grimau.

Da la impresión, en la primera parte de los años sesenta, que en España, incluso en Salamanca, el nacionalcatolicismo –ese escandaloso matrimonio de conveniencia mutua

que unía a una iglesia que se había sentido asustada y agredida en los años republicanos, y a un estado dictatorial impuesto por la fuerza de las armas y que necesitaba una legitimación moral de origen religioso—, daba la impresión, digo, que ese matrimonio nacional católico tenía los días contados, que estaba a punto de romperse, sin esperar a la ley democrática del divorcio, por su incompatibilidad radical con los nuevos postulados conciliares sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Esa grisura ambiental, en expresión de Caballero Bonald, —y de la que puede servir de ejemplo urbano la Salamanca en blanco y negro, en gris, de 'Nueve cartas a Berta', en 1965—; era el desteñido que producían el franquismo y el salazarismo en el rincón ibérico del planeta azul. (Clemente, 2003, pp. 68-69).

En este contexto es en el que se produce la acción educativa y pastoral de Enrique, que, evidentemente, tiene consecuencias políticas inevitables. En este momento nos llega el recuerdo de una frase que ponía en boca del Gobernador Civil de Salamanca, en una de aquellas noches en las que Enrique nos contaba sus andanzas: “Qué ganas tengo de echar mano a ese curita”. Pero aquello no era fácil, pues, precisamente, esa connivencia oficial entre la Iglesia y el Estado, cuyo icono inevitable es la del caudillo “bajo palio”, paradójicamente, daba cobertura a la acción subversiva dentro de la propia Iglesia; esa era, sin duda, la especialidad de lucha política contra el franquismo de Enrique Freijo, que entraba en las cárceles a “confesar” —léase a apoyar, animar y dar tabaco— a sus alumnos detenidos en alguna de las múltiples asambleas, encerronas o “manifas” que entonces acontecían.

La relación de Enrique con los jóvenes era muy singular, él estaba seducido por ese momento especial en el que los adolescentes definen su proyecto vital y empiezan a mostrarse como son y como quieren ser; le gustaba acompañarles en esa singladura y, si era posible, conseguir de ellos y ellas un compromiso, no con los dogmas católicos, pero sí con los valores inspirados en el cristianismo más genuino. En palabras de un grupo de sus alumnos, Enrique era una personalidad seductora, que hacía sentirse a los jóvenes como quizás nunca antes se habían sentido: respetados, escuchados y entendidos. Así, generaba unas profundas identificaciones que él canalizaba hacia la realización de múltiples proyectos científicos, académicos, políticos, etc. Aunque huía del protagonismo, su ascendente natural sobre los jóvenes le convirtió en un auténtico líder. En el siguiente texto de sus alumnos y alumnas se ilustra la acción y presencia de Enrique en la ciudad de Salamanca:

Determinados colegas del claustro universitario de su católica universidad enviaron al joven y triunfante profesor Enrique Freijo a un juicio inquisitorial a propósito de sus interpretaciones materialistas del mundo contradictorias a la doctrina católica. Enrique se enfrentó de hecho a la envidia. De apariencia menuda y frágil, se defendió brillantemente y lo superó. La enorme energía que requería brillar en la cátedra y el dirigir sus movimientos estudiantiles llevaron al joven profesor al agotamiento físico y al infarto. A la edad de 34 años era una luz en la universidad salmantina de los años 60 (Villarreal, Álzate, Arzamendi, Azpiroz, González, Iturbide, Malla y Olabarrieta, 2003, p. 15).

La relación de Enrique con los jóvenes y su liderazgo estudiantil estaba también institucionalizada: en primer lugar, porque fue capellán de la parroquia uni-

versitaria San Benito, y de varios colegios mayores, en los que mantuvo una estrecha relación con numerosos estudiantes sudamericanos, de los que fue oficiante de bodas, bautizos, etc.; pero, sobre todo, porque el Obispo Mauro Rubio Repullés (1919-2000), desde el año 1965, le apoyó en la fundación de la JEC (Juventud Estudiante Católica), y le nombró consiliario diocesano de la misma. Evidentemente la Iglesia de entonces no era monolítica en su apoyo al franquismo y necesitaba marcar territorio respecto al régimen, que contaba con su propio sindicato oficial, el SEU, con el cual los conflictos en aquella época fueron constantes. De los estudiantes comprometidos, íntimos de Enrique, salieron académicos, políticos, religiosos y profesionales de grandísima categoría humana, como Enrique Clemente, Jesús Málaga, Ignacio Gómez Galtier, Pedro Roche o Jorge Tizón, entre otros.

Además de esta intensa actividad pastoral, educativa y política, Enrique siempre atendía, en las últimas horas de la tarde, a algunas personas en psicoterapia. Era “su” psicoterapia heterodoxa, también llamada *psicocáritas* o *cachondoterapia* cuando conseguía que los pacientes dieran ese paso tan importante y trascendente en la vida: ser capaces de reírse de sí mismos. Al acabar la consulta, venía nuestro euskaldun amigo, Fernando Olabarieta, a darnos clase de euskera antes de rondar a vinos la Plaza del Oeste.

6. Trabajo institucional fundacional

Quizá hayan pensado nuestros lectores que bien se podría denominar esta época de los años 60 y 70 del Dr. Freijo en Salamanca como dos décadas prodigiosas porque, sin duda, tal actividad y producción merecen una calificación sobresaliente. Pues debemos decirles que no acabaron ahí las andanzas de este bilbaíno en Salamanca. Para ilustrar lo que ocurrió nos sirve una palabra que a Enrique le gustaba usar: “praxis”, o lo que hoy se llamaría gestión universitaria. Enrique pensaba que la Psicología tenía un estatus propio, no sólo como disciplina científica, sino también como ejercicio profesional; un estatus que ya había adquirido en otros países de Europa y América y que en nuestro país era todavía muy incipiente. Para conseguir ese estatus se requería de unos estudios propios y nuestro personaje se puso a la tarea: en 1966 fundó la Escuela Superior de Psicología, como un postgrado ligado a la Facultad de Filosofía. Como todos los psicólogos pioneros, Enrique, lógica y paradójicamente, no era psicólogo de formación; no le quedó otro remedio que hacer una “bilbainada”: su primer título oficial como psicólogo –el de la Escuela Superior de Psicología– lo firmó como alumno y como director.

En el año 1971, logra la sección de Psicología de la Facultad de Filosofía que, a través del examen mixto, obtiene el reconocimiento civil del título eclesiástico en 1974. El 25 de marzo de 1977 la sección pasa a ser oficialmente Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca con 700 alumnos y alumnas matriculados. Detrás de este proceso se encuentra el empuje constante de Enrique, ayudado por sus discípulos más queridos, que se reúnen dentro de la Universidad y fuera de ella, en los ministerios de Madrid y donde hiciera falta, hasta

que consiguen su objetivo. Al tribunal mixto para convalidar el título acudían, invariablemente, José Luís Pinillos y Mariano Yela, pioneros a su vez, de la Psicología en la Universidad Complutense de Madrid y que siempre prestaron un apoyo incondicional al desarrollo de los estudios de Psicología en Salamanca. Como señala Clemente (2003), que atribuye a Enrique Freijo la condición de *Psicologus Antecessor*, la institucionalización de los estudios de Psicología en la Universidad Pontificia contribuye de manera importante a su modernización, sana secularización, apertura intelectual y, en el ámbito más práctico, al incremento significativo de su matrícula.

7. La vuelta a Euskal Herria

En el curso 1978-1979 Enrique Freijo se incorporó a la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UPV/EHU ubicada en Donostia, en la colina de Zorroaga, en los antiguos edificios de un orfanato. Su misión allí fue la de desarrollar, otra vez más, los estudios de Psicología, esta vez en la Universidad del País Vasco, donde entonces no se impartía la licenciatura en ningún centro público. Como si todo hubiera estado diseñado, él era el hombre idóneo para llevar a cabo esa tarea y, además, el hecho de haber formado a varias generaciones de psicólogos procedentes de Euskal Herria en la Universidad Pontificia de Salamanca, le proveyó los mimbres necesarios para formar un equipo de profesores que fuera asumiendo progresivamente la implantación de los estudios de Psicología y el desarrollo de las primeras actividades de investigación. En esta época Enrique dirigió la mayoría de las tesis doctorales de sus antiguos alumnos y alumnas de Salamanca. En esa colina, coronada por un sol antinuclear, nos hicimos profesores porque él nos había dicho que lo íbamos a hacer muy bien.

Una vez consolidada la sección de Psicología de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Enrique se empeñó en que fuera una facultad independiente y puso su afán en ello. También lo consiguió con la ayuda de muchos de sus compañeros y ex alumnos; uno de ellos fue Iñaki Azkuna, recientemente fallecido y entonces Consejero de la Lehendakaritza, que facilitó con el Lehendakari Ardanza la entrevista que Enrique y Arantza Azpiroz mantuvieron con el Consejero de Educación José Ramón Recalde. Igualmente se empeñó en que la nueva Facultad fuera bilingüe, impulsando la contratación de profesores euskaldunes. Además, firmaba los primeros proyectos de investigación de los llamados profesores jóvenes y comenzó a gestar, para beneficio de toda la Universidad, el plan de formación del profesorado que tan buenos resultados ha obtenido a lo largo de los años.

La vida universitaria de Enrique en Donostia se desarrolló desde un lugar especial, ya casi mítico y mágico con el paso de los años: "Villa Iruña". En un primer período había vivido en el hotel Buena Vista de Igeldo, donde fue extraordinariamente tratado por Ángel y su familia, pero la necesidad de disponer de su propia residencia, biblioteca y demás enseres personales, hizo que, con el apoyo

imprescindible de su íntimo y fiel amigo Mikel Villarreal, se instalaran ambos en la villa del alto de Ategorrieta, previo besamanos y firma de contrato con la Baronesa de Benasque, Doña Pilar Sáenz de Tejada y Zulueta. La casa era imponente, con grandes espacios, chimeneas, espejos, muebles antiguos llenos de *glamour* afrancesado; entre ellos depositó Enrique su biblioteca y dio rienda suelta a su música preferida: Brahms, Beethoven, Guridi, Oskorri, Laboa y, cómo no, su venerado Juan Crisóstomo de Arriaga. Sonaban allí como en un templo. Villa Iruña fue un lugar de reunión, de partidas de mus, de fiestas y cánticos –todos éramos muy jóvenes, incluido Enrique–, pero también fue un lugar de reflexión y de trabajo, donde se habló mucho de Psicología, de la Universidad y de la vida. Por allí pasaron candidatos a rector, rectores, obispos, científicos –como D. Julio Caro Baroja– y múltiples amigos y familiares de Enrique.

La actividad docente de Enrique en la Facultad de Zorroaga estuvo marcada, desde el punto de vista administrativo e institucional, por la obtención de su cátedra. Él se hallaba en situación de excedencia de sus cátedras en la Universidad Pontificia y la normativa universitaria vigente no permitía una forma de vinculación estable más allá del concurso-oposición con rango de funcionariado. Por tanto, con 61 años tuvo que tomar la decisión de opositar: lo hizo por él, pero también sabía que lo tenía que hacer por todos nosotros. La preparación de la cátedra fue una aventura colectiva, quizá la anécdota más recordada cuando hablamos de él: icómo le insistió Ramón Alzate cuando Enrique dudaba si presentarse o no!, icómo trabajaron Ángel González, Arantza Azpiroz...!, icómo se desesperaba Isabel García cuando Enrique no entregaba a tiempo el material para mecanografiar...!

Fue un auténtico placer ver a todos sus alumnos, alumnas y amigos más cercanos trabajar para que él hiciera su labor, que no era otra que hacer brillar su conocimiento y convencer a su tribunal. Presididos por nuestro querido José Luis Pínillos, luego premio Príncipe de Asturias de humanidades, el tribunal se formó con el excelente Ramón Bayés, catedrático de Barcelona, un jovencísimo Manuel de Vega, Catedrático de la Laguna, además de Juan Mayor y José Luís Fernández, catedráticos de la Autónoma de Madrid y de la UNED respectivamente. Nosotros los recogíamos en el aeropuerto o en la estación y los mirábamos con una mezcla de miedo y admiración, como si fueran seres de otro planeta, que venían a juzgar a nuestro maestro. Enrique brilló en su cátedra, probablemente la primera y quizá la única con un perfil de psicoanálisis en la universidad pública, el tribunal sin excepción reconoció los méritos pioneros del candidato y, cuando pusimos al último miembro del tribunal en el último tren, armamos una farra digna de un tango.

A partir del año 1986, Enrique dirigió el Departamento de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo, un departamento universitario de marcado carácter interdisciplinar, constituido por tres áreas de conocimiento –Psicología Básica, Psicobiología y Psicología Evolutiva– y en el que se ha desarrollado una intensa y reconocida actividad investigadora, de publicación científica de calidad y de transferencia de conocimiento, actividades marcadas también por un enfoque interdisciplinar. El Departamento también aporta una intensa actividad docente en grado y postgrado y, por supuesto, los alumnos y alumnas de la Facultad se siguen

beneficiando de los saberes psicoanalíticos, como a Enrique le hubiera gustado, a través de la docencia de sus discípulos directos, los doctores Ángel González y Luis María Iturbide. El Departamento cuenta con dos grupos consolidados de investigación y ha obtenido un total de siete cátedras con perfiles de las tres áreas de conocimiento que lo componen. Las líneas de investigación del departamento abordan temas como pisco-neuro-inmunología, contexto familiar y desarrollo, etología humana, comportamiento animal, procesos psicológicos, hormonas y comportamiento y otras de interés en ciencias sociales y de la salud.

En el ámbito de la producción investigadora en estos años en San Sebastián, Enrique preparó su obra más sistemática en lo que se refiere a contenidos psicoanalíticos, sus “Lecciones sobre Psicoanálisis y Psicología Dinámica” (Freijo, 1986), publicada por Desclee de Brouwer. En ella se presentan en formato de manual docente contenidos relativos al psicoanálisis como terapia y como método, a la teoría psicoanalítica de la personalidad y al psicoanálisis aplicado a la cultura; tema este último de especial interés para Freijo, en el que se plantea la transmisión genética del historial adaptativo de la especie humana y la transmisión intergeneracional de la cultura. Sin duda, Freijo disfrutaría hoy con los avances de la moderna ciencia etológica. En varias ocasiones comentó que lo que más le atraía de la muerte era la posibilidad de preguntarle a Dios sobre el origen del hombre y del universo.

En la época donostiarra, Enrique volvió a trabajar sobre el tema de la adolescencia; quizá su aportación más sugerente y profunda es la que le fue solicitada en el año 1993 por los profesores R. Malla y E. Arranz para un curso de extensión universitaria, que se impartió en Bilbao y en Rentería, bajo el título “Una reflexión sobre la adolescencia en la sociedad actual” y que fue publicado por la Universidad del País Vasco (Freijo, 1993). En él, muestra su concepción de *sentido* de la adolescencia, entendida como culmen de la hominización y como oportunidad para el cambio y la mejora social y conceptualizada desde el punto de vista antropológico y cultural como un período radical y exclusivamente humano. Algunos textos de Freijo, cuya lectura reposada y crítica recomendamos al lector, ilustran su punto de vista:

Estamos, ni más ni menos, que ante el último acto del drama de la hominización. Ante la admiración *–thamatsein–* que provoca en los griegos la edad divina, a los judíos la necesidad de que sus hijos elijan otro Rabí, como tan hermosamente nos recuerda la vida de Jesús de Nazaret, ante el asombro inexplicable de los héroes juveniles de gran parte de las mitologías de los más dispares pueblos... Los ritos de iniciación que describen y estudian los antropólogos en la mayoría de las sociedades salvajes, manifiestan la existencia de una crisis o de un salto cualitativo en el sentido del desarrollo humano, como expresión, también, de la necesidad de tribus y pueblos, de integrar a sus adolescentes en su economía, organización y sistemas de referencia (...). La adolescencia, tal y como nos referimos aquí a ella, empezaría, por ejemplo, en M. de Unamuno, precisamente en el momento en que concluyen sus ‘Recuerdos de infancia y mocedad’. El Unamuno adolescente es el que ha acabado el bachillerato, el que es secretario de la *asociación de los luises*, el que se empeña en aprender Euskera, que pasa una profunda experiencia religiosa, ascética y mística que ya le va a acompañar toda su vida, el que marcha a Madrid

a estudiar Filosofía y Letras en su Universidad, el que escribe amenazadoramente al Rey, porque Bizkaia ha sido despojada de sus fueros, el que critica al Ateneo madrileño, foro quevediano de intrigas y pseudocultura frente al entrañable estilo intelectual de su bochito natal... La inevitable ambivalencia de la adolescencia –con su idealista dogmatismo y su frágil vulnerabilidad– quedarían reflejadas, quizá en las opuestas figuras unamunianas de Ignacio Iturriondo y Pachico Zabalbide de su novela de juventud 'Paz en la Guerra' (Freijo, 1993, pp. 68-69).

Fue, creo, G. Marañón quien afirmó, en un bello libro titulado 'El deber de las edades', que el deber de la juventud era la rebeldía. El autor de 'Vocación y Ética', sin duda que entendía que la rebeldía no era para el adolescente sólo deber, sino también vocación... Uno cree que se deben releer los párrafos de Marañón sobre la adolescencia, que se debe escuchar la 5ª sinfonía de Beethoven..., en la que está presente su frase joven de despedida de su adolescencia: veinticinco años recién cumplidos: ya es hora de que el hombre se manifieste al mundo...

Uno cree que seguirá habiendo adolescentes rebeldes, humanos que lleven el germen de la renovación social, como lo llevan los héroes jóvenes de todos los pueblos, que llegaron a ser identificados como dioses...; como lo llevará todavía todo muchacho/a que haya desarrollado un gran nivel de autoestima y conserve la riqueza interior de su llegar a ser...; el germen de su juvenilidad, que es el mismo germen de la hominización y, por tanto, de la esperanza, la liberación y la regeneración (...) No es fácil, sin embargo, que el esquematismo y el programa –no por más esotérico, menos ideológico– de nuestra sociedad actual, favorezca esos desarrollos juveniles. También los rebeldes creativos son, a su manera, marginados, como los *bordelines*, delincuentes y drogadictos(...) La sociedad actual no tolera las diferencias, ama la uniformidad, presupuesto necesario de la programación y de su consiguiente manipulación. Excreta al genio y al héroe y al santo... como excreta al llamado marginado.

Pero, creemos, que en el proceso cósmico, bioantropológico de la evolución, siempre ha surgido una negatividad creadora, una auténtica *megantropía* que, frente al desorden establecido de la racional cibernización organizadora, puede surgir la fantasía renovadora, la imaginación al poder que se proclamaba en el Mayo de 1968. Los depositarios de esta fantasía e imaginación siguen siendo los adolescentes (Freijo, 1993, pp. 78-79).

Inevitablemente, las lecturas de Freijo conducen a pensar y a valorar cuál es la respuesta que nuestra sociedad está dando al potencial renovador y crítico de los adolescentes, si es que ellos lo tienen y si es que el sentido del largo período de inmadurez es preparar al ser humano para cambiar y mejorar su mundo realizando propuestas imaginativas y creadoras. La psicología actual no es ajena, por suerte, a estas preocupaciones; así se muestra en el sugerente libro publicado por A. Gopnik (2009), titulado "El niño filósofo", en el que se analiza en profundidad la capacidad de imaginar otros mundos como algo cualitativamente humano y, sorprendentemente, no característico únicamente de la adolescencia, sino también de la infancia. Resulta, sin duda, estimulante imaginar otros mundos en estos tiempos post-modernos, post-ideológicos, post-religiosos, post-revolucionarios y unidimensionales: dejémonos llevar, aunque sea sólo un ratito, por aquellos adolescentes que todas y todos llevamos en nuestro interior. En definitiva, desde el punto de vista evolutivo y evolucionista, es coherente reivindicar la indignación y la imaginación, evocando la vieja *Imagine* de John Lennon.

En los últimos años en Salamanca y a partir de su vuelta a Euskal Herria, nuestro personaje había desarrollado un proyecto de psicología escolar en el Colegio Seminario Resurrección María de Azkue en Derio, Bizkaia, donde mantuvo también un intenso contacto con niños y adolescentes. Este proyecto lo desarrolló Freijo con su amigo y colaborador D. José Rodríguez Isidoro, catedrático de Psicodiagnóstico de la Universidad Pontificia de Salamanca, con el que ya había fundado un pequeño laboratorio en los tiempos de docencia en la Facultad de Medicina. La experiencia del colegio de Derio fue pionera como modelo integral de orientación vocacional, basada en un riguroso análisis psicométrico y longitudinal de aptitudes, personalidad e intereses, y versión adaptada al siglo XX de la clarividente propuesta del Dr. Juan Huarte de San Juan (1529-1588), a la sazón patrón de los psicólogos y psicólogas y autor del *Examen de los Ingenios para las ciencias*. Un modelo complejo de orientación vocacional es una de las asignaturas pendientes del actual sistema educativo, en el cual la media del expediente académico posee una ponderación excesiva en detrimento del perfil aptitudinal y personal de cada estudiante.

También retomó Enrique, en la época donostiarra, el tema del desarrollo moral, publicando un capítulo de libro titulado *Psicoanálisis y moral*, en el cual ya aparece claramente un enfoque interdisciplinar del desarrollo moral, que incluye a Erikson y las significativas aportaciones metodológicas y teóricas de Kohlberg al desarrollar los originales planteamientos piagetianos:

También E. H. Erikson reestructura, desde un fundamento antropológico y etnológico, las etapas y las estructuras del Yo. Y en él alcanza un relieve especial el estudio psicodinámico de la adolescencia. Puede ser una tentación seguir comparando sus conclusiones con verificaciones y formulaciones que sobre el problema hace L. Kohlberg, siguiendo la inspiración de J. Piaget, desde el punto de vista de una psicología cognitiva del desarrollo de las estructuras morales (Freijo, 1989, p. 116).

Por otra parte, y partiendo de R. Girard y de H. Baruk, realiza la siguiente reflexión crítica sobre la psicología y su compromiso social:

H. BARUK, con su interés por el establecimiento de una ciencia psicológica moral anunciaba el necesario surgir de otro ámbito científico interdisciplinar: la ireneología, o ciencia de la paz, en la que la psicología y la psiquiatría jugarían un papel de primer orden (...). Hoy la investigación por la paz es un hecho tan apasionante como ineludible. Reconocemos que, muchas veces, la psicología sin embargo se ha manipulado mucho más a favor de la guerra, del dominio sobre los otros y de la opresión de los pueblos... Es hora de que los psicólogos conscientes y autónomos ofrezcamos a la humanidad nuestros esfuerzos investigadores y educativos a favor de la paz, de la liberación del hombre y de los pueblos y de la construcción de la fraternidad (Freijo, 1989, p. 117).

Otro tema tratado por nuestro autor en los últimos años fue el de la etnopsicología dinámica aplicada al pueblo vasco. En este campo, destaca el artículo que Freijo publicó en 1986 en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* titulado "El pueblo vasco y su juvenilidad" en el número que esta revista editó en homenaje a D. Julio Caro Baroja. También es significativa la aportación de Freijo en forma de capítulo de libro procedente del curso de verano de la UPV/EHU que

dirigió el año 1986 bajo el título *Euskal-Herria, presente y futuro*. La etnopsicología dinámica consiste en la aplicación de las claves de las diferentes corrientes psicodinámicas a la comprensión de los pueblos y las culturas. Los siguientes textos de Freijo dan muestra del análisis de nuestro personaje sobre el particular:

No parece, por tanto, arriesgado afirmar que la identidad del vasco se forja, radicalmente, como resultado de muy intensos y arcaicos procesos de identificación con la figura materna. Ello implica, desde el punto de vista psicoanalítico, una intensa fijación y ligazón libidinal materna que tendría lugar en las primeras fases orales de la evolución de la libido. Hablamos entonces, de intensa ligazón oral de la libido, de unión incestuosa inconsciente, y creemos que estos conceptos pueden dar razón del preponderante papel que parece jugar 'la figura materna' en la formación de la personalidad de la idiosincrasia vasca. (...) La constante epifanía de la madre en la mitología –Mari, la “diosa vasca” que quiere A. Ortiz Osés– como en la espiritualidad cristiana del Pueblo Vasco; de la constatada 'separatividad' frente a la ruptura de los vínculos incestuosos primarios.

Los rasgos psicodinámicos anteriormente señalados, inducirán, en consecuencia, a incluir el 'carácter vasco' en el llamado por S. Freud 'carácter oral'. Sería correcto hablar de la 'oralidad' del vasco, como se viene haciendo. Este 'carácter', concreción de fuertes vinculaciones y fijaciones orales, puede dar razón, quizás, de rasgos que se vienen señalando como peculiares del Pueblo Vasco: su intenso sentimiento de arraigo a la 'etxea', a la 'herria', a la 'ama lur'; su angustia de 'separatividad' a las mismas; su espíritu tradicional; su perpetua 'juventud', en la que le gustaba insistir a M. de Unamuno...; y hasta su peculiar 'esquizoidia', como gusta también de señalarse (Freijo, 1986b, pp. 151-152).

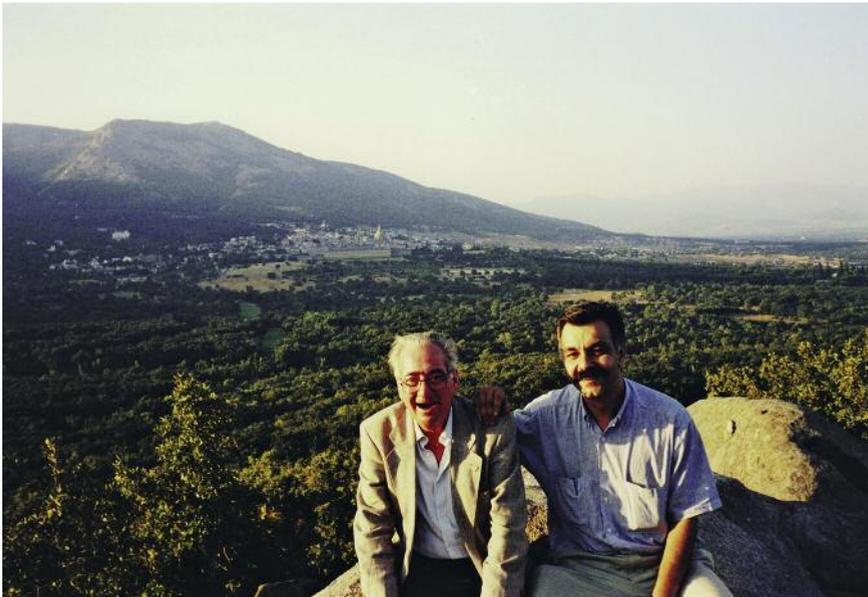
En el ámbito de la etnopsicología Enrique dirigió la tesis del profesor Rafael Redondo titulada “El Rorschach y los Vascos” (Redondo, 1983) y la del Profesor Fernando Olabarrieta titulada “La personalidad cultural del niño/a vasco/a” (Olabarrieta, 2007) –al cual también había dirigido la tesina de licenciatura en Salamanca bajo el título “Perfil del hombre vasco en José Miguel de Barandiarán”– (Olabarrieta, 1979). Enrique tenía un profundo respeto hacia la persona y la obra de D. José Miguel de Barandiarán.

En el año 1990 se jubiló y la Universidad del País Vasco solicitó para él una plaza de profesor emérito, que le fue concedida con un informe muy favorable del Consejo de Universidades, en el cual se reconocía su aportación significativa a la consolidación de la Psicología en España y en el País Vasco. Enrique sintió que su Euskal Herriko Unibertsitatea le había devuelto con creces lo que él le había dado. La condición de emérito le permitió llevar un retiro tranquilo, en su bocho natal, disfrutando de su familia, recibiendo a sus amigos y alumnos, rodeado de sus libros y de su música. Consideraba que había cumplido con su trabajo y decía que, a pesar de sus achaques, era feliz, y que gozaba de cada día que se levantaba y no le dolía nada. Nunca perdió su sentido del humor.

8. Semblanza personal

En el ámbito de la semblanza personal, cabe recordar que el repaso de su trayectoria intelectual y profesional, que ahora concluimos, denota la existencia de una personalidad altamente creativa, muy inteligente, obstinada, luchadora, rebelde, valiente, seductora, comprometida, coherente y con una gran capacidad de liderazgo. Su pasión por la antropología y la lejanía de su tierra vasca –*ama lurra*– hicieron que en él se desarrollara un fuerte sentimiento abertzale: se sentía muy bilbaíno, pero quizá más aún vasco. La cultura euskaldun le fascinaba. *Cuidarme el Euskera y los caseríos*, era una de sus frases más repetidas, según recuerda su querido amigo Fernando Olabarrieta.

Enrique era un amante de la belleza; de sus labios oímos los primeros comentarios sobre Platón acerca de la división de los sexos, y supimos por él lo que era el amor platónico. Estos términos utilizaba cuando disfrutaba de la novela *Muerte en Venecia*, de Thomas Mann, y de la película del mismo nombre, que dirigió Luchino Visconti; también de la inefable *Amarcord* de Federico Fellini: el cine italiano era otra de sus grandes pasiones. Mantuvimos largas conversaciones sobre el contenido psicológico de la literatura: el intenso realismo de *Crimen y castigo*, de Fedor Dostoievski, las profundas reflexiones sobre la infancia de Miguel de Unamuno en *Recuerdos de niñez y de mocedad*, las descripciones certeras de Miguel Delibes en *El camino* o en *El príncipe destronado*, la polémica implícita entre el racionalismo y el empirismo que Umberto Eco plantea en *El nombre de la*



El Dr. Freijo con el Dr. Angel González durante un curso de verano en El Escorial



El Dr. Freijo en su madurez

rosa. En sus últimos años, Enrique se encontraba más a gusto en los terrenos de la música y de la literatura que en el de la ciencia, aunque confesaba que no veía claras las fronteras entre ellas.

Un íntimo amigo suyo lo definió una vez como *maestro de la sospecha*. Era verdad, Enrique buscaba la explicación última de las cosas, aunque ésta se hallara oculta tras apariencias o engaños. Cuentan que Aristóteles dijo que era amigo de Platón pero más amigo de la verdad. Quizá la búsqueda de la

misma puso a Enrique en la senda del psicoanálisis. A lo largo de toda su intensa vida mantuvo una profunda fe en Jesús de Nazaret. No tenía ninguna duda de que el ser humano se identifica a sí mismo a través de los otros: “el ser” es “el ser con” de los existencialistas, la persona se construye en las circunstancias de su historia con los demás, aplicando el materialismo histórico que algún disgusto le costó. Si la relación con los demás es la entrega al otro, el hombre se trasciende a sí mismo y se encuentra de verdad; así le oímos hablar muchas veces. Su fe era contagiosa, quizá por ello un grupo de alumnos suyos le ha definido como una personalidad seductora que se introducía dentro de los jóvenes; Enrique pensaba, proyectaba constantemente y, por ende, repartía trabajo sin parar. Es verdad, como diría otra gran amiga suya que “pedía que parecía que daba”; ciertamente, exigía a sus alumnos y se daba a ellos con igual intensidad.

Una persona se define también por sus amigos y Enrique los tuvo a lo largo de su vida; los tuvo en los momentos fundacionales de la psicología en Salamanca, en los momentos agrídulces de su marcha de Salamanca y retorno a Euskal Herria, cuando se presentó a la cátedra en San Sebastián y cuando volvió a su Bilbao natal. Disfrutó de la amistad incondicional y la compañía de muchos de sus alumnos; entre ellos Esther Torres, Roberto Ibarretxe, Raquel Malla, Ángel González, Txema Zumalabe, Fernando Olabarrieta e Inma Bilbao. Todos sus amigos y amigas se encuentran en un sentimiento común, el de reconocer a Enrique como un segundo padre. Él decía que recogía a sus hijos-alumnos en aquellas carreteras de los años 70, les subía en su coche, les invitaba a comer y les dejaba en su casa. No hemos mencionado a todos sus amigos, es imposible, pero esperamos que todos sin excepción se encuentren reconocidos en este texto.

Después de estas líneas es previsible que el lector se pregunte si Enrique Freijo tenía defectos; los tenía y muchos. Decía que, a diferencia de los de otros, los suyos eran públicos y que en el pecado llevaba la penitencia. Una noche memorable en *Villa Iruña*, se achacaba a sí mismo el pecado de la pereza. Después de mucho cavilar, los amigos allí presentes concluimos que la pereza era el me-

El mejor antídoto para el resto de los pecados: contra el orgullo, pereza; contra la lujuria, pereza; contra la pereza, pereza. ¡Cómo nos lo pasábamos! Enrique asumió sus defectos y sus contradicciones; quizá esperó ingenuamente alguna indulgencia que, en ocasiones, no llegó. Murió en paz el 23 de Enero de 2001, manteniendo la lucidez hasta el final. Cuando mueren los seres queridos, esas partes de nosotros que están fuera de nosotros, es cuando su esencia cobra más sentido. No es de extrañar que se aparezca en nuestros sueños, cual Aureliano Buendía en Macondo. Tampoco que se apunte a la Paz en Euskal Herria, que se apasione con la neurociencia, o que se emocione en San Mamés cuando el *Athletic Geuria* porfía sin descanso para mantener y acrecentar su leyenda.

Mila esker, Enrique. Besarkada handia eta ikusi arte

Gizon handia
Ume jaiotzen da
Eta hiltzen danean
Bere umetasun handia
Munduarentzat izaten da

(De su amigo Mikel Zarate)

Los autores agradecen la revisión y sugerencias propuestas por la Dra. Arantza Azpiroz y el Dr. Enrique Clemente.

9. Referencias

- ADLER, A. *Conocimiento del hombre*. Madrid: Espasa, 1957.
- ARRANZ, E. *Psicología de la relación entre los hermanos en el contexto de la psicología individual de Alfred Adler*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1979.
- . *Psicología de las relaciones fraternas*. Barcelona: Herder, 1989.
- BAUMAN, Z. *Wasted lives*. Cambridge, Oxford: Polity Press & Blackwell Publishing, 2004.
- . *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- BRUNER, J. *Actual Minds, Possible Worlds*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1986.
- CLEMENTE, E. "Homenaje a Enrique Freijo". En: Arranz, E. y Olabarrieta, F. (Eds.) *Recordando a 'Enrique Freijo' Gogoratuz* (pp. 22-26). Donostia-San Sebastián: Servicio de Reprografía de la Facultad de Psicología, 2003.
- DUATO, A. "Revista Iglesia Viva (marzo 2001)". En: Arranz, E. y Olabarrieta, F. (Eds.) *Recordando a 'Enrique Freijo' Gogoratuz* (pp. 51-52). Donostia-San Sebastián: Servicio de Reprografía de la Facultad de Psicología, 2003.
- FREIJO, E. "Sobre la psicología de la conciencia moral". En: *Salmanticensis*, 10, 1963, pp. 243-294.
- . "Fenomenología de la edad evolutiva". En: *Lumen*, nº 13, 1964, pp. 212-226.
- . (a). *El problema religioso en la historia de la psicología médica contemporánea. Psicología y religión en la obra de S.Freud*. Vitoria-Gasteiz: Eset, 1966.
- . (b). *El psicoanálisis de Freud y la psicología de la moral*. Madrid: Razón y Fe, 1966.
- . (a). "Liberación sexual y política represiva". En: *Iglesia Viva*, 91, 1970, pp. 17-41.
- . (b). "El hombre de la civilización técnica". En: *Estudios Trinitarios*, 4, 1970, pp. 191-234.
- . "Los fantasmas de Cristo y la alienación de la fe". En: *Iglesia Viva*, 47-48, 1973, pp. 389-96.
- . "Sobre la Manipulación". En: *Iglesia Viva*, 57, 1975, pp. 243-255.
- . *El hombre hoy*. Salamanca: Kadmos, 1976.
- . "Sobre la Psicología de la Conciencia Moral". En: Freijo, E. *El hombre hoy*. Salamanca: Kadmos, 1976, pp. 163-221.
- . "Del fratricidio a la fraternidad". En: Arranz, E. *Psicología de las relaciones fraternas*. Barcelona: Herder, 1989, pp. 11-23.
- . "Una reflexión sobre la adolescencia en la sociedad actual". En: Arranz, E. y Malla, R. (Eds.). *El desarrollo psicológico del niño*. Bilbao: Servicio editorial de la UPV/EHU, 1993, pp. 65-81.
- . "Autobiografía". En: Arranz, E. y Olabarrieta, F. (Eds.) *Recordando a / Enrique Freijo / Gogoratuz*. Donostia-San Sebastián: Servicio de Reprografía de la Facultad de Psicología, 2003, (obra póstuma, grabación recogida en 1999), pp. 7-11.
- GONZÁLEZ, A. (a y b). *Comunicación personal*, 2014.
- . *Sandor Ferenczi, Contexto, síntesis y valoración de su obra*. Bilbao: Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, 1994.
- GOPNIK, A. *The philosophical baby. What children's minds tell us about truth, love & meaning of life*. London: The Bodley Head, 2009.
- ITURBIDE, L. M. *Del parricidio al fratricidio: una introducción a la obra de René Girard*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2005.
- ITURBIDE, L. M.; GONZÁLEZ, A.; OLABARRIETA, F. y ARRANZ, E. "La psicología no es imposible: una aproximación a la vida y obra del Profesor Enrique Freijo Balsebre (1925-2001)". En: *Revista de Historia de la Psicología* 2014.

- KAGAN, J. *Psychology's Ghosts: The crisis in the profession and the way back*. New Haven & London: Yale University Press, 2012.
- KIRPATRICK, L. A. *Attachment, Evolution and the Psychology of Religion*. New York: the Guilford Press, 2005.
- LEVITT, T. "The Globalization of Markets". En: *Harvard Business Review*, May-June, 1983, pp. 92-102.
- MALINOWSKY, B. *Estudios de psicología primitiva*. Buenos Aires: Paidós, 1959.
- MORIN, E. *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos (edición original en francés, 1982), 1984.
- . *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral, 2000.
- OLABARRIETA, F. *Perfil del hombre vasco en J.M. de Barandiarán*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1979
- . *Haur euskaldunaren nortasun kulturala. Personalidad cultural del/a niño/a vasco/a*. Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco. Donostia-San Sebastián: 2007 (UEU, INGUMA Datubasea: <http://inguma.org/produkzioa/ikusi/haur-euskaldunaren-nortasun-kulturala>).
- PIAGET, J. *Le jugement moral chez l'enfant*. Paris: Presses Universitaires de France, edición 1957.
- PUNER, H.W. *Freud, su vida y su mente*. Barcelona: Miracle, 1951.
- REDONDO, R. *El Rorschach y los vascos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1983.
- ROF CARBALLO, J. *Urdimbre afectiva y enfermedad*. Madrid: Labor, 1961.
- SPRANGER, E. *Psicología de la edad juvenil*. Madrid: Revista de Occidente, 1935.
- SULLOWAY, F. *Born to be rebel: birth order, family dynamics, and creative lives*. New York: Panteon Books, 1996.
- VÁZQUEZ, A. "La obra escrita de Enrique Freijo". En: *Temas de Psicología (VIII). Homenaje al Profesor Enrique Freijo Balsebre*. Salamanca: Kadmos, 2002.
- VERA, J. A. "La psicología en la Suiza de habla francesa: Jean Piaget." En: F. Tortosa (Coord.), *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: McGraw-Hill, 1998, pp. 179-197.
- VIDAL, F. *Piaget before Piaget*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1994.
- VILLARREAL, M.; ALZATE, R.; ARZAMENDI, J.; AZPIROZ, A.; GONZALEZ, A.; ITURBIDE, L. M.; MALLA, R. y OLABARRIETA, F. "Enrique Freijo, un gran bilbaíno". En: Arranz, E. y Olabarrieta, F. (Eds.). *Recordando a 'Enrique Freijo' Gogoratz* (p. 15). Donostia-San Sebastián: Servicio de Reprografía de la Facultad de Psicología, 2003 (artículo publicado en el diario DEIA el 25-01-2001).